

José Ortega y Gasset

Vieja y nueva política

Escritos políticos I (1906-1919)



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



- © *Vieja y nueva política. (Conferencia dada en el Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914)* (1914), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *[Discurso para los Juegos Florales de Valladolid]* (1906), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Reforma del carácter, no reforma de costumbres* (1907), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *La reforma liberal* (1908), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *De re política* (1908), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Los problemas nacionales y la juventud* (1909), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Imperialismo y democracia* (1910), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Imperialismo y democracia. - II* (1910), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Las revoluciones* (1910), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *[El problema español]* (1910), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Una respuesta a una pregunta* (1911), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *De Puerta de Tierra* (1912), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Competencia* (1913), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Liga de Educación Política Española* (1913), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *[Notas para dos reuniones de la Liga de Educación Política Española]* (1913), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *España saluda al lector y dice:* (1915), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *La nación frente al Estado* (1915), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Una manera de pensar* (1915), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Hacia una mejor política* (1917), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Hacia una mejor política* (1918), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *La verdadera cuestión española* (1918), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *La fiesta de los ingenieros. - Competencia y política* (1919), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-741-2
Depósito legal: M. 11.578-2024
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Nota preliminar

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA
(CONFERENCIA DADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA
EL 23 DE MARZO DE 1914)

- 24 En las épocas de crisis, la verdadera opinión pública
no es la expresada por los tópicos al uso
- 27 La España oficial y la España vital
- 33 Qué significa para nosotros «política»
- 35 Diferencia radical entre la «Liga de Educación
Política Española» y los partidos actuales
- 38 La muerte de la Restauración
- 46 Desconfianza ante los programas simples
- 48 Más acción nacional que fórmulas políticas
- 51 Las formas de gobierno
- 56 La organización nacional
- 59 Maura
- 60 Para la cuestión marroquí pedimos un poco de
seriedad
- 66 Conclusión

- 68 Prospecto de la «Liga de Educación Política Española»
69 Misión política de las minorías intelectuales
71 Crisis de las ideas políticas
73 La organización nacional
74 Actuación social de la «Liga»
75 Nuestra actuación política
78 La colaboración de la juventud
- 79 *Anexos*
81 Liga de Educación Política Española
87 [Notas para dos reuniones de la Liga de Educación
Política Española]
87 [I]
90 [II]

ESCRITOS POLÍTICOS (1906-1919)

- 99 [Discurso para los Juegos Florales de Valladolid]
116 El problema económico
116 El problema social
- 131 Reforma del carácter, no reforma de costumbres
- 139 La reforma liberal
- 151 *De re politica*
- 159 Los problemas nacionales y la juventud
- 174 Imperialismo y democracia
- 181 Imperialismo y democracia.— II
- 189 Las revoluciones

- 196 [El problema español]
- 200 Una respuesta a una pregunta
- 215 De Puerta de Tierra
- 215 La opinión pública
- 228 Restauración
- 237 Competencia
- 245 *España* saluda al lector y dice:
- 250 La nación frente al Estado
- 255 Una manera de pensar
- 268 Hacia una mejor política
- 268 I. El hombre de la calle escribe...
- 272 II. Nota oficiosa del hombre de la calle
- 277 III. Comedia del libertino escrupuloso
- 282 Hacia una mejor política
- 282 I. Política del *cuasi*
- 285 II. Un poco de sociología
- 290 III. La guerra y la inercia política
- 293 IV. Más, más ministros
- 297 V. El hombre de la calle busca un candidato
- 301 La verdadera cuestión española
- 310 La fiesta de los ingenieros.— Competencia y política

Nota preliminar

En esta edición iniciamos el recorrido por los escritos de contenido político de Ortega, presentando junto a *Vieja y nueva política* algunos de los momentos fundamentales en la interpretación de su circunstancia desde una perspectiva política en los primeros años de su producción intelectual.

Es necesario señalar que los dos aspectos del proyecto intelectual de Ortega consisten en la comprensión de su circunstancia y la intervención activa para su «salvación». Ello es especialmente claro en los primeros años de su trayectoria, cuando la primera y la segunda motivación, específicamente política, van de la mano en sus ensayos a través del medio periodístico, medio en que Ortega se presenta en sociedad y puede ajustarse a ese proyecto que entiende como generacional —en primer lugar, el periódico que dirige su familia, *El Imparcial*. Entre sus primeras colaboraciones, aparecen sus «Notas de Berlín» en 1905 y 1906, como

corresponsal del periódico en la ciudad alemana cubriendo la visita del Rey Alfonso XIII.

Con un claro tono crítico como constante, la prosa de Ortega analiza cada momento de la coyuntura española con luces de optimismo, pero también con momentos de desánimo ante los acontecimientos. Muestra además la complejidad de un momento histórico en que la crisis toma magnitud de dominio público a partir el «Desastre del 98» y la desconexión con los importantes territorios ultramarinos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Acontecimiento que evidencia a la generación de intelectuales que lo viven una profunda crisis política, social y económica del llamado régimen de la Restauración ante la cual hay que reaccionar. Con ellos —algunos de los cuales, sus maestros y mentores— y con las principales figuras políticas españolas, teniendo a la sociedad española como público y trasfondo, dialoga Ortega, incorporándose a un proyecto que en todo momento entiende como común, y en que el filósofo madrileño se integra activamente con el bagaje cultural ganado tras su segunda estancia en Alemania: el ejercicio de comprensión e intervención en su circunstancia. Va más allá en el caso de Unamuno y de Ramiro de Maeztu entre 1908 y 1910, con quienes entra en debate sobre el escenario público del medio periodístico. Con el primero de ellos, debate acerca de la pertinencia de la cultura asimilada desde Europa para la regeneración de la sociedad española —en esta línea, además de «Unamuno y Europa, fábula», las presentaciones de «Asamblea para el progreso de las ciencias» y «La pedagogía social como programa político», ensayos ya publicados en *Meditación de Europa* en esta Biblioteca de autor y por ello no recogidos en esta edición—, y, con el segundo,

acerca del polo sobre el que enfocar esa propuesta de solución: los hombres o las ideas.

La obra con que Ortega vertebra la problemática española en estos primeros años de su trayectoria y encauza una propuesta común de intervención desde el plano cultural, dando a conocer a la sociedad su circunstancia para su transformación, es su conferencia *Vieja y nueva política*, impartida en el Teatro de la Comedia de Madrid el 23 de marzo de 1914, año en que manda también a la imprenta la obra con que, de manera complementaria, expone el método de comprensión de su circunstancia, *Meditaciones del Quijote*. La primera de las dos, que editamos en este volumen, responde a la necesidad de organizar las perspectivas de sus contemporáneos en una propuesta común, que sobre el plano político se cifra en la presentación de la Liga de Educación Política Española, nacida en 1913, cuyo manifiesto fundacional redacta Ortega y acompaña a la edición de *Vieja y nueva política*, firmado por algunos de los más destacados jóvenes intelectuales del país junto a algunos de la generación precedente. La aventura, sin embargo, dura poco y la situación adquiere complejidad de manera inmediata cuando estalla la Primera Guerra Mundial, en la cual España se mantiene neutral. Como *Anexos* a la obra incluimos: «Liga de Educación Política Española», borrador del «Prospecto» redactado en otoño de 1913, y «[Notas para dos reuniones de la Liga de Educación Política Española]», que agrupa dos manuscritos preparados para sendas intervenciones de Ortega en las primeras reuniones de la asociación.

Incluimos en esta edición, además, los escritos políticos que enumeramos a continuación en el orden cronológico

en que se presentan. Remontándonos a 1906, apenas iniciada la colaboración de Ortega en el periódico familiar, prepara el «[Discurso para los Juegos Florales de Valladolid]» para la lectura por su padre, José Ortega Munilla, en la ceremonia de entrega de premios de los Juegos Florales vallisoletanos, texto que se conserva con añadidos manuscritos de otras manos, editados entre corchetes. Del año siguiente, publicado en primera plana en *El Imparcial* el 5 de octubre de 1907, recogemos «Reforma del carácter, no reforma de costumbres», artículo dirigido al gobierno conservador de Antonio Maura. Otro momento importante en su intervención tendría lugar al año siguiente con el artículo «La reforma liberal», en el periódico *Faro* de 23 de febrero de 1908, iniciando un debate con Gabriel Maura, hijo del presidente y líder de las juventudes conservadoras. Del mismo año, recogemos el artículo «*De re política*», de evidente relevancia temática, publicado en *El Imparcial* el 31 de julio de 1908. A continuación, ofrecemos «Los problemas nacionales y la juventud», primera parte del texto escrito con ocasión de la conferencia que imparte con el mismo título en el Ateneo de Madrid el 11 de octubre de 1909, de gran repercusión. Del año siguiente, incluimos «Imperialismo y democracia», publicado en *El Imparcial* el 12 de enero de 1910, e «Imperialismo y democracia.— II», texto de la segunda entrega —no publicada finalmente por Ortega— del artículo homónimo. Recogemos a continuación el artículo «Las revoluciones», que contiene la segunda parte, publicada en *Vida Socialista* el 6 de febrero de 1910, del texto preparado para la conferencia impartida en el Ateneo en octubre de 1909. Tras él, incluimos el escrito «[El problema español]», redactado en 1910 y que no entrega a galeradas,

en el cual trata sobre el liberalismo, haciendo alusión, entre otros, a Ramiro de Maeztu. Del año siguiente es el artículo recogido a continuación, «Una respuesta a una pregunta», publicado en dos entregas en *El Imparcial* el 13 y el 21 de septiembre de 1911. Del año siguiente, se ofrece el resonante artículo «De Puerta de Tierra», publicado en tres entregas en *El Imparcial* el 19 y el 20 de septiembre y el 20 de octubre de 1912. Tras él, incorporamos el ensayo en cuyo título Ortega demanda «Competencia», serie de dos artículos publicada en *El Imparcial* los días 8 y 9 de febrero de 1913, año en que se formaría el primer intento de participación directa de Ortega en la política, la Liga de Educación Política Española. Tras la importante fecha de 1914, recogemos el artículo en que el filósofo madrileño presenta su nuevo proyecto, «España saluda al lector y dice:», publicado el 29 de enero de 1915 en el periódico homónimo promovido por Ortega. Del mismo año, incluimos «La nación frente al Estado», artículo publicado en *España* el 12 de febrero de 1915, y «Una manera de pensar», publicado en dos entregas en el mismo periódico el 7 y el 14 de octubre de 1915. Gracias a la repercusión personal y social de su viaje a Argentina en 1916, Ortega —que había roto su colaboración con el diario familiar tras el artículo «De un estorbo nacional» de 1913, donde critica la posición del Partido Liberal en que milita su tío Rafael Gasset— encuentra renovadas fuerzas, iniciando su colaboración con Nicolás María de Urgoiti en el diario *El Sol* —habiendo intentado antes condensar sus ensayos en periódicos alternativos promovidos por él, como fueron *Faro* en 1908, *Europa* en 1910 y el mencionado *España* en 1915. En el marco de la formación de *El Sol*, que sería el diario en que Ortega publique habi-

tualmente a partir de 1917, ofrecemos al lector el ensayo «Hacia una mejor política», serie de tres artículos publicados los días 7, 9 y 28 de diciembre de la decisiva fecha de 1917. A continuación, la serie homónima «Hacia una mejor política», que consta de cinco artículos publicados en *El Sol* los días 22 de enero y 15, 21, 22 y 24 de febrero de 1918. Del mismo año, «La verdadera cuestión española», publicado en dos entregas en *El Sol* el 12 y el 26 de agosto de 1918. Y, en último lugar, recogemos «La fiesta de los ingenieros.— Competencia y política», artículo publicado en *El Sol* el 21 de junio de 1919, cerrando el arco de fechas con el fin de la década.

Es necesario detenernos en el contexto de la época tratada. Las dos vertientes de la actividad intelectual de Ortega son cada vez más difícilmente integrables, reclamando cada foco una más detenida atención por su parte. En España, la situación venía siendo ya muy inestable, con acontecimientos como la prolongada Guerra de Marruecos —desde 1909—; la «Semana Trágica de Barcelona» en verano de ese mismo año, con la huelga, la represión y el fusilamiento del pedagogo anarquista Ferrer i Guàrdia, acusado de instigarla, y la crisis del gobierno de Antonio Maura; y el levantamiento de las Juntas de Defensa del Arma de Infantería en verano de 1917, organización de carácter sindical formada en el ejército, y la consiguiente tensión militar en el país, que lleva a dimitir al entonces presidente García Prieto —año en que también tienen lugar la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona, exigiendo la convocatoria de Cortes Constituyentes para conseguir la autonomía regional, y la Huelga General. Ortega responde a la situación de su país en esa difícil fecha publicando el artículo de hondo calado

titulado «Del momento político. Bajo el arco en ruina», que recogería en 1931 en su libro *La redención de las provincias y la decencia nacional*. Pero la situación por la cruenta guerra en Europa es, a su vez, crecientemente problemática con la Revolución en Rusia en ese año de 1917. Estos acontecimientos suponen nuevas indentaciones al esfuerzo del intérprete activo de la circunstancia española y continental.

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filosófico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a publicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor —como por ejemplo su reconocible «rigoroso» frente al más común «riguroso»—, los resaltes expresivos y particularidades

morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum*, leísmos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus —generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfeccionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con *.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Carmen Asenjo Pinilla, Iván Caja Hernández-Ranera y Jaime de Salas Ortueta, quienes agradecen el trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Ignacio Blanco Alfonso, Cristina Blas Nistal, José Ramón Carriazo Ruiz, María Isabel Ferreiro Lavedán, Iñaki Gabaráin Gaztelumendi, Felipe González Alcázar, Azucena López Cobo, Juan Padilla Moreno y Javier Zamora Bonilla.

Vieja y nueva política

(Conferencia dada en el Teatro de la Comedia
el 23 de marzo de 1914)

Antes de comenzar a decir lo que he de deciros tengo que empezar dándoos gracias por la benévola curiosidad con que habéis acudido a esta cita de difusa esperanza española, y pediros que, dilatando un poco más vuestra benevolencia, suspendáis un momento los juicios previos que hayáis formado sobre lo que este acto, como todo acto, tiene de personal. Porque antes de que las palabras vuelquen su sentido sobre los que escuchan, llegan a la audición como sonos timbrados por una voz de un individuo, y pudiera ocurrir que el haber juzgado previamente inmodesto y excesivo que ese individuo levante su voz dañe a la comprensión seria de los pensamientos que van a conducir las palabras sobre sus alas sonoras.

Harto conozco no ser uso en nuestro país que a quien no ha entrado en un cierto gremio formado por gentes que ejercen un equívoco oficio bajo el nombre de políticos se le repunte como un normal derecho venir a hablar en público

de los grandes temas nacionales. Al político, sí; a ése le es permitido hablar de medicina en la apertura de una Academia, de agricultura en una Sociedad campesina, de poesía en un Ateneo; estoy por decir que de teología en todas partes; pero a quien no es político, ¡hablar de política! Esto es hacer usos nuevos, y nada arguye tan grande inmodestia como el intento de nuevos usos. Por eso, yo os ruego que con generosidad desarticuléis de vuestro estado de espíritu actual estas opiniones, tal vez justas, contra mi persona, y siento no encontrar en este instante fórmula ni modo para decir en una sola frase hondamente cordial, en que ambas cosas quedaran por igual acentuadas, que os pido perdón por lo que acaso es mi osadía, pero que no tengo derecho en el resto de mi conferencia a renunciar, por pareceros humilde, a la energía y hasta a la acritud propia a algunas ideas que voy a exponer. Escuchadme, pues, como una voz anónima y sin timbre individual que viniera a sonar entre vosotros.

Porque, en verdad, no se trata de mí ni de unas ideas mías. Yo vengo a hablaros en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida, compuesta de hombres que, como yo y buena parte de los que me escucháis, se hallan en el medio del camino de su vida. No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de energías, de resoluciones comunes, por fuerza, a todos los que hemos vivido sometidos a un mismo régimen de amarguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por

no haber manifestado apresuramientos personales; que, falta tal vez de brillantéz, ha sabido vivir con severidad y con tristeza; que no habiendo tenido maestros, por culpa ajena, ha tenido que rehacerse las bases mismas de su espíritu; que nació a la atención reflexiva en la terrible fecha de 1898, y desde entonces no ha presenciado en torno suyo, no ya un día de gloria ni de plenitud, pero ni siquiera una hora de suficiencia. Y, por encima de todo esto, una generación, acaso la primera, que no ha negociado nunca con los tópicos del patriotismo y que, como tuve ocasión de escribir no hace mucho, al escuchar la palabra España no recuerda a Calderón ni a Lepanto, no piensa en las victorias de la Cruz, no suscita la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente siente, y esto que siente es dolor.

Quisiera gritar lo menos posible. Decía Leonardo de Vinci que *dove si grida non è vera scienza*, donde se grita no hay buen conocimiento. La Liga de Educación Política se propone mover un poco de guerra a esas políticas tejidas exclusivamente de alaridos, y por eso, aun cuando cree que sólo hay política donde intervienen las grandes masas sociales, que sólo para ellas, con ellas y por ellas existe toda política, comienza dirigiéndose primero a aquellas minorías que gozan en la actual organización de la sociedad del privilegio de ser más cultas, más reflexivas, más responsables, y a éstas pide su colaboración para inmediatamente transmitir su entusiasmo, sus pensamientos, su solicitud, su coraje, sobre esas pobres grandes muchedumbres dolientes.

*EN LAS ÉPOCAS DE CRISIS,
LA VERDADERA OPINIÓN PÚBLICA
NO ES LA EXPRESADA POR LOS TÓPICOS AL USO*

Al hablaros, frente a la vieja, de una nueva política, no aspiro, por consiguiente, a inventar ningún nuevo mundo. Acercándose a la política es cuestión de honradez para el ideólogo torcer el cuello a sus pretensiones de pensador original. Un principio, nuevo como idea, no puede mover a las gentes. Nueva política es nueva declaración y voluntad de pensamientos, que, más o menos claros, se encuentran ya viviendo en las conciencias de nuestros ciudadanos.

Decía genialmente Fichte que el secreto de la política de Napoleón, y en general el secreto de toda política, consiste simplemente en esto: declarar lo *que es*, donde *por lo que es* entendía aquella realidad de subsuelo que viene a constituir en cada época, en cada instante, la opinión verdadera e íntima de una parte de la sociedad.

Todos habréis experimentado hasta qué punto es difícil saber cuáles son nuestras verdaderas, íntimas, decisivas opiniones sobre la mayor parte de las cosas: hablamos de ellas, opinamos sobre ellas, porque el trato o la utilidad nos obligan a decir algo, a tomar alguna posición. Pero bien notamos que algo en nosotros se resiste a reconocer en esas opiniones emitidas por nuestros labios nuestras verdaderas opiniones: no daríamos por ellas ni una sola hora de sueño. Y no es que mintamos: esto supondría que decimos una cosa y pensamos claramente otra. Lo único de que sinceramente nos percatamos es de que allá el fondo oscuro e íntimo de nuestra personalidad no se siente ligado integralmente a esas opiniones que dicen nuestros labios o que

hace como que piensa nuestra mente; no son opiniones sentidas; no son, por tanto, nuestras opiniones. Son los tópicos recibidos y ambientes, son las fórmulas de uso mostrenco que flotan en el aire público y que se van depositando sobre el haz de nuestra personalidad como una costra de opiniones muertas y sin dinamismo.

La política es tanto como obra de pensamiento obra de voluntad; no basta con que unas ideas pasen galopando por unas cabezas; es menester que socialmente se realicen, y para ello que se pongan resueltamente a su servicio las energías más decididas de anchos grupos sociales.

Y para esto, para que las ideas sean impetuosamente servidas, es menester que sean antes plenamente queridas, sin reservas, sin escepticismo, que hinchen totalmente el volumen de los corazones.

Mas ocurre que las gentes, unas por falta de cultura, otras por falta de poder reflexivo, otras porque no han tenido solaz, otras por falta de valor (ya veremos que también hace falta algún valor para pensar lealmente consigo mismo), no han podido ver claro, formularse claramente ese su íntimo hondo sentir. De aquí la misión que, según Fichte, compete al político, al verdadero político: *declarar lo que es*, desprenderse de los tópicos ambientes y sin virtud, de los mores viejos y, penetrando en el fondo del alma colectiva, tratar de sacar a luz en fórmulas claras, evidentes, esas opiniones inexpressas, íntimas de un grupo social, de una generación, por ejemplo. Sólo entonces será fecunda la labor de esa generación: cuando vea claramente qué es lo que quiere.

En épocas críticas puede una generación condenarse a histórica esterilidad por no haber tenido el valor de licenciar las palabras recibidas, los credos agónicos, y hacer en